



DÍA CON DÍA

Héctor  
Aguilar  
Camín

## Antonio Tabucchi y la invasión de la historia

**L**isboa, 1940. Primera maduración de la dictadura salazarista, una dictadura aburrida y sin estilo, que no pretende conquistar el mundo, sino mantenerse al margen de él.

Un oscuro viudo, empeñado también en mantenerse al margen de la historia, es redactor encargado de la página de cultura de un diario anodino, escritor de obituarios, soldado absoluto de la autonomía de la literatura, respecto de la política y la sociedad.

Se llama Pereira. Su narración de los hechos ante un juez es la materia y el procedimiento narrativo de una novela de Antonio Tabucchi: *Sostiene Pereira*.

Pereira no sólo es viudo, sino que no tiene hijos. Un corresponsal anónimo le envía una reflexión profunda, semiplagiada, sobre la muerte, asunto que ronda sin tregua la soledad glotona y melancólica de Pereira.

Pereira llama al corresponsal, quiere conocerlo, quizá invitarlo a colaborar en su sección. Se llama Francesco Monteiro Rossi. Lo conoce y lo invita. Conoce luego a su novia. Va entendiendo que algo se agita en ellos, que hacen algo contra las continuas redadas de la policía y los muertos que dejan a su paso.

Pereira sabe que algo inaceptable sucede a su alrededor. Pero no quiere mirarlo, a diferencia de sus nuevos conocidos, Monteiro

Rossi y su incitante novia, que no sólo quieren mirar sino hacer algo al respecto.

Finalmente, Pereira descubre que sus amigos han hecho algo, que están siendo perseguidos, que se esconden. Monteiro Rossi es a estas alturas como un hijo para él, le pide cobijo y viene a su departamento.

Atrás de él llega la policía. Quieren darle una lección, le dicen a Pereira. Nada grave, sólo algo que no olvide. Los maestros se pasan de lección con la cachiporra y dejan un cadáver donde iban a dejar una advertencia.

La historia que no ha querido mirar invade a Pereira, se mete en su casa, lo obliga a estar en ella. No puede navegar entre los mundos opuestos que lo cercan. Debe tomar partido, elegir, ejercer su libertad abstinente hasta entonces.

Eso hace. Inventa una forma de burlar la censura en su sección de cultura del diario y publica ahí una narración pormenorizada del asesinato y sus perpetradores.

Después toma un pasaporte falsificado, de los que fabrican sus amigos, y huye, dejando su vida y su abstinencia atrás.

La forma de declaración ante un juez que tiene la novela, sugiere que Pereira no pudo escapar, que fue detenido y llevado ante la autoridad contra la que se ha rebelado.

Pero la novela termina en el momento de su libertad elegida. ■■

[acamin@milenio.com](mailto:acamin@milenio.com)

